

CASOS Y COSAS

CARLOS GUTIÉRREZ

Accidentes de Tráfico

La Semana Santa es el momento en el que más se habla de tráfico y de los accidentes mortales. Durante todo el año se produce un insoportable goteo de muertos y grandes inválidos, más o menos, a razón de 20 por cada fin de semana en cada uno de dramáticos apartados.

Para Tráfico, casi todo es culpa de los conductores; para las organizaciones que los agrupa, buena parte de culpa es de Tráfico y de Fomento, de las carreteras y de quienes las vigilan.

Parece sensato dar un empate técnico a la serie de acusaciones y excusas.

Muchas de las carreteras que soportan mayor intensidad son desastrosas y provocan en sí mismas los accidentes. Comprueben que una alta proporción de fines de semana hay retenciones kilométricas en Santa Elena, un término municipal cercano a Despeñaperros en donde las salidas del carril, los vuelcos de camiones y los accidentes por frenazos inesperados son el menú diario. Que haya muertos o no, depende de la fortuna. Viajar a Valencia y a Murcia supone un trayecto placentero, por inmejorables autovías, mientras que hacerlo a Alicante produce estrés y miedo. Al trazado y estado de conservación de las carreteras hay que añadir la imprudencia de los conductores, especialmente de los más jóvenes, de los que se van a comer el mundo en dos bocados, y tienen que llegar cinco minutos antes, para que nadie les quite la posibilidad. Esos cinco minutos supone poner en riesgo la vida propia, la de los compañeros de vehículo y la de quienes no tienen tanta necesidad de sentirse pilotos de carreras. Para controlar a éstos, más que ingenieros y asfalto, lo que soluciona el primer capítulo, hace falta vigilancia, Guardia Civil, aquellos ángeles de la carretera que antes menudeaban y ahora se pasan cientos de kilómetros sin verlos, ni en



coche ni en moto. Falta vigilancia intimidatoria. Así funciona. Si se ven los motoristas o las luces azules giratorias, la velocidad disminuye, los adelantamientos se hacen como Dios y el reglamento mandan y las líneas continuas se respetan como la memoria de los antepasados. En las autopistas no hay; y en las carreteras de doble sentido, menos. Y si los hay, son tan escasos que tocamos a pocos cada miles y miles de conductores.

Y ésa es otra, España ha triplicado el parque automovilístico en dos décadas y lo

ha duplicado en media docena de años. Los coches ya no caben en las carreteras diseñadas en el Plan que puso en marcha el primer Gobierno de Felipe González, que supuso un salto cualitativo de consideración. El retraso en autovías y sobre todo autopistas se traduce en accidentes, que en numerosas ocasiones son mortales por la propia inconsciencia de los conductores y ocupantes, que no se quieren agobiar con la liviana presión del cinturón de seguridad, el verdadero ángel de la guardia de uno de cada dos accidentados.

Contra lo que pueda creerse, España tiene muchos menos accidentes por igual número de conductores. Respecto a cada millón, en España hay 2.500; en Alemania, 4.500; y en Francia, 4.000. Pero en España morirá casi el doble de personas que tengan un accidente grave, el 3,5 por el 2,2 de los vecinos del norte.

Puede que los choques sean más violentos por puro azar, pero más parece que los conductores franceses y alemanes tienen mayor conciencia (o miedo a la multa, que todo vale) de la necesidad de abrocharse el cinturón, de no tomar una gota de alcohol, de no sobrepasar las líneas continuas y de no exceder en mucho la velocidad límite. Puede que también lleguen antes las ambulancias, los bomberos, los helicópteros y, desde luego, la policía de carreteras.

Todo puede ser un factor para hacer que la sangría, por mucho que se haya moderado en términos relativos en los últimos años, no baje de diez muertos y diez heridos graves por cada día del fin de semana.

No está de más que las campañas publicitarias sean espectaculares, porque mientras se hable de ellas, para bien o para mal, están siendo eficaces, pero da la sensación de que con una mejor dotación presupuestaria en todos los departamentos afectados, el cambio sería radical.



Año XXXV

N.º 1050

crónica
de ALBACETE
Publicación semanal
de información general

Fundado en 1971 por
DEMETRIO GUTIÉRREZ ALARCÓN

LOGO STATICO

DECANO DE LA PRENSA
DE ALBACETE
CONTROL DE TIRADA

Edita:

Crónica Albacete, S. L.

Director:

Carlos Gutiérrez García

Correo electrónico:

redacción@cronicaalbacete.com

publicidad@cronicaalbacete.com

fotografia@cronicaalbacete.com

Depósito legal: AB 578-1971**Dirección:**C/ Teodoro Camino nº 12, portal izquierdo, 2º D
02002 Albacete - Fax: 967 19 34 55
Tlf.: 967 19 33 94 - 967 60 24 79**Edición digital:**

www.cronicaalbacete.com

Impresión:Albagraf, S.L.
Tlf.: 967 60 88 88
Albacete